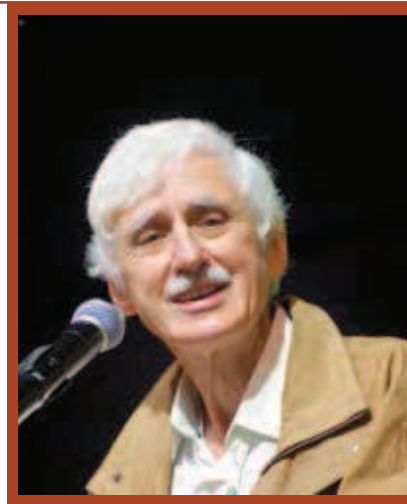


Los pequeños y medianos productores rurales *pueden y deben* volverse mucho más eficientes

Small and Medium-sized Agricultural Producers Can and Should Become More Efficient



POLAN LACKI

Consultor internacional en temas de extensión rural

Estimados pequeños y medianos productores rurales de América Latina, los invito a no complicar lo que puede y debe ser simplificado. Contrario a lo que afirman muchos teóricos, los problemas económicos de la gran mayoría de los agricultores y ganaderos podrán empezar a ser evitados, corregidos o eliminados por ustedes mismos, a través de la adopción de medidas sencillas y de bajo costo que les permitirán producir más y mejor con menos recursos.

Para poder progresar económicamente en las actividades agropecuarias, ya saben por experiencia propia adquirida y sufrida año tras año, que de los

gobiernos y de sus políticas cada vez más populistas y demagógicas es muy poco, o casi nada, lo que pueden esperar. No necesariamente porque las autoridades no quieran cooperar, sino porque las instituciones gubernamentales de apoyo al agro están cada vez más debilitadas, desfinanciadas, politizadas y burocratizadas.

Concretamente, en los últimos 50 años, dichos gobiernos han demostrado que no reúnen las condiciones mínimas (operativo-institucionales, financieras ni políticas) para poder resolver los problemas económicos de todos los productores rurales por la vía

del paternalismo. Esta afirmación, categórica pero inobjetable, nos impone la necesidad de reemplazar el ineficaz paternalismo populista por una estrategia seria y realista que los libere del asistencialismo. Una estrategia cuyo principal componente empiece con una educación/capacitación que desarrolle las potencialidades y las capacidades latentes de los productores rurales y de sus familias, de modo que, al eliminar sus propias ineficiencias, ustedes mismos se conviertan en agentes activos y eficientes capaces de solucionar sus problemas económicos. De hecho, este protagonismo de los agricultores más innovadores en la solución de sus propios problemas económicos ya está siendo adoptado en todos los países de América Latina, pero apenas por un reducido porcentaje de productores rurales más lúcidos y emprendedores, quienes luego de reiteradas decepciones con la ineficacia del paternalismo gubernamental han decidido tomar en sus propias manos la solución de sus problemas, resolviéndolos ellos mismos en sus propias fincas y comunidades.

Infortunadamente, aún existe un altísimo porcentaje de productores rurales más conservadores quienes, ingenuamente, siguen creyendo que los gobiernos paternalistas solucionarán sus problemas. Son estos productores los que necesitan ser inmediatamente capacitados y organizados en grupos solidarios o cooperativos, con el fin de que ellos mismos también puedan mejorar su eficiencia, su productividad, su producción y sus ingresos familiares. De no hacerlo, sencillamente no podrán sobrevivir económicamente como productores rurales.

El objetivo de este artículo es demostrar que esta gran mayoría de agricultores, aún pobres o muy pobres, también puede empezar, inmediatamente, a reemplazar la pobreza rural por la prosperidad en sus fincas, en sus comunidades y en sus hogares; con la única condición de que un extensionista competente (agronomo, zootecnista, veterinario o técnico agrícola) les enseñe y demuestre, directamente en sus fincas, qué y cómo deben hacer para eliminar los errores que ellos, sin darse cuenta, están cometiendo actualmente. Porque la adopción de las 10 medidas de bajo o cero costo que propongo en este mensaje, está al alcance de muchísimos productores rurales con la condición de que el extensionista los capacite y los estimule a organizarse en pequeños grupos cooperativos con sus vecinos.

Podrán hacerlo por más escasos que sean los recursos productivos que ellos utilizan (propios o de terceros), y por más débiles que sean los apoyos materiales y financieros de sus gobiernos. Podrán hacerlo con la condición de que adopten de manera correcta y gradual (empezando por las más elementales y sencillas) algunas, si es posible la mayoría, de las medidas que propongo a continuación:

1. Cambiar la actitud de los productores rurales

En vez de seguir esperando ingenuamente por las improbables, efímeras, ineficaces y hasta prescindibles ayudas paternalistas gubernamentales, recomiendo asociarse inmediatamente a una cooperativa agrícola que ya se encuentre proporcionando capacitación y asistencia técnica a sus asociados.

Si dicha cooperativa aún no existe en su municipio o región, sugiero constituir una precooperativa informal integrada por 10 o 20 productores solidarios y, en conjunto, contraten un extensionista competente con capacidades teórico/prácticas que le permitan enseñar qué y cómo podrán hacer para modernizar las técnicas de producción, de administración de sus fincas y de comercialización de sus cosechas, adoptando con tal fin las próximas nueve medidas descritas en este artículo.

En el caso de que los recursos del pequeño grupo cooperativo recién formado no sean suficientes para pagar los honorarios del extensionista, soliciten apoyo por parte de la Alcaldía Municipal, una ONG u otra institución de apoyo al agro, para que esta lo contrate; este importante asesoramiento técnico es imprescindible para que puedan empezar, inmediatamente, a aumentar la producción y los ingresos familiares.

2. Aumentar de manera significativa los actuales bajos rendimientos por hectárea y por animal

En un mundo globalizado y altamente competitivo no es fácil sobrevivir económicamente:

- a. Mientras sigan cosechando en promedio apenas 3.500 o 4.000 kilogramos de maíz por hectárea; en sus propios países existen crecientes cantidades de maiceros que ya están cosechando ocho, doce y hasta dieciséis toneladas por hectárea.
- b. Mientras sigan cosechando en promedio apenas 2.300 kilogramos de trigo por hectárea; en varios países de Latinoamérica existen productores de trigo que cosechan más de siete toneladas por hectárea. En Alemania y Francia el rendimiento promedio nacional es superior a los 8.000 kg/ha.
- c. Mientras sigan cosechando 15.000 kilogramos de papa por hectárea; los productores eficientes de este tipo de producto, dentro y fuera de América Latina, cosechan 40, 50 y hasta 60 toneladas por hectárea. En Bélgica el rendimiento promedio nacional es de 49.000 kg/ha.
- d. Mientras sigan cosechando menos de 900 kilogramos de frijol por hectárea; los productores eficientes de esta leguminosa, dentro y fuera de América Latina, cosechan más de 3.000 kg/ha.
- e. Mientras sus vacas sigan teniendo una cría cada 20 meses y cada una de ellas produzca apenas cuatro litros de leche al día; en todos los países de Latinoamérica existen productores lecheros cuyas vacas tienen regularmente un parto cada 13 meses y cada una de ellas produce, en promedio, 40 litros de leche al día, es decir, diez veces más que el promedio latinoamericano.
- f. Mientras sus bovinos alcancen el peso de sacrificio a los 48 meses de vida, van a tener problemas para competir con ganaderos mucho más eficientes de América Latina cuyos novillos genéticamente mejorados, muy bien alimentados y sanos, llegan al peso de sacrificio a los 24, 20, e incluso a los 18 meses; los novillos súper precoces a los 16 meses y los hiperprecoces a los 14 meses de vida.

3. Incrementar los rendimientos agrícolas e indicadores zootécnicos adoptando tecnologías de bajo o cero costo

Esta medida tiene el propósito de que todos los productores rurales, especialmente los más pobres, puedan empezar a adoptar estas tecnologías inmediatamente sin depender de préstamos de bancos u otras entidades.

Recomiendo incrementar dichos rendimientos de manera gradual, paso a paso. Es decir, podrán iniciar un proceso de intensificación productiva aplicando aquellas tecnologías de bajo o cero costo disponibles para su cultivo, que para ser adoptadas no requieren de insumos adicionales a los que ya utilizan en sus fincas. Su adopción apenas requiere de conocimientos adecuados y de prolijidad en su aplicación, tales como, a modo de ejemplo en la agricultura: mantener los suelos permanentemente cubiertos (con rastrojos o con cultivos) y jamás quemar los rastrojos; recoger el estiércol y utilizarlo para mejorar la fertilidad del suelo; diversificar las especies producidas con gramíneas para mejorar la porosidad del suelo y lograr su “descompactación”; hacer pruebas de germinación antes de la siembra; inocular las semillas de las leguminosas; sembrar y cosechar en el momento adecuado; sembrar con la cantidad correcta de plantas por hectárea; sembrar en curvas de nivel; adoptar la rotación de cultivos y la extraordinaria tecnología agronómica denominada siembra directa o labranza cero; adoptar el manejo integrado de plagas, de enfermedades y de maleza para reducir los gastos con pesticidas; eliminar la maleza antes de que esta perjudique el cultivo, entre otras.

Estas medidas de bajo o cero costo recién propuestas son muy eficaces para empezar a mejorar la productividad en la agricultura y en la ganadería. Utilizo el verbo *empezar* porque después de que las adopten de manera correcta, estas aumentarán sus ingresos familiares y con este dinero adicional podrán adquirir semillas mejoradas, fertilizantes químicos, pesticidas agrícolas, antiparasitarios y sales minerales; insumos que necesitarán aplicar en una segunda etapa de intensificación productiva que, a su vez, les permitirá lograr un nuevo incremento en la productividad.

Justo después de finalizar estas dos etapas, llegará el momento adecuado para sembrar más hectáreas, criar una mayor cantidad de animales, adoptar la inseminación artificial, fertilizar e irrigar las pasturas y adquirir maquinaria, utilizando para tal fin los recursos financieros adicionales que generaron en sus fincas, ahora más eficientes y más productivas, en vez de esperar por otro tipo de ayudas de terceros.

4. Reemplazar la cantidad por la calidad de los factores de producción

Económicamente es mucho más conveniente criar una menor cantidad de animales y sembrar una menor superficie de tierra para así obtener de ambas una mayor productividad. Teniendo en cuenta que los recursos productivos que utilizan suelen ser escasos, no les queda más remedio que volver dichos recursos mucho más productivos, aplicando tecnologías que les permitan producir más kilogramos por hectárea y por animal.

Mejorar los ingresos familiares a través del incremento de la productividad, además de ser económicamente muy conveniente, es especialmente impor-

tante porque la mayoría de pequeños productores rurales está constituida por minifundistas; por esta razón de fondo dicha mayoría necesita estar capacitada para producir más y mejor, con menos hectáreas y menos animales. Mantener una excesiva cantidad de vacas y otras especies animales hambrientas y con bajísimos índices zootécnicos, es un error elemental que está muy generalizado en el agro latinoamericano; es necesario y posible corregir esta ineficiencia reemplazando cantidad por productividad y calidad.

5. No sembrar monocultivos o bicultivos de granos básicos con una baja densidad económica y que producen apenas una o dos cosechas al año

Diversifiquen la producción agrícola y distribuyan las fechas de las siembras de los cultivos para volverse menos vulnerables a las incertidumbres de plagas y enfermedades, factores climáticos y de mercado. Si el clima es favorable o si poseen riego, la diversificación productiva les permitirá obtener cosechas e ingresos familiares en distintas épocas del año y con ello se volverán menos dependientes de los bancos.

Polan Lacki durante su presentación.



6. Realizar la reconversión productiva en forma gradual

Esta consiste en reemplazar las especies actualmente cultivadas por los agricultores pobres y consumidas por los compradores urbanos también pobres y, en su lugar, cultivar productos que puedan ser adquiridos por consumidores con un alto poder adquisitivo, los cuales pueden pagar precios más elevados. Es muy difícil que los agricultores que disponen de minúsculas superficies de tierra, sembrando cultivos consumidos por personas de ingresos reducidos (yuca, papas, camote, calabaza, arroz, fríjol u otros granos básicos), puedan progresar económicamente; aunque logren obtener altos rendimientos en kilogramos por hectárea. Estos productos recién mencionados, al ser de baja densidad económica, conllevan a bajos ingresos por hectárea; es conveniente reemplazarlos por productos más sofisticados.

7. Reducir las pérdidas de granos, hortalizas y frutas

En cuanto a la producción de granos, los cultivadores pueden evitar la incidencia de micotoxinas y los elevados daños provocados por gorgojos y roedores. Asimismo, podrán reducir las pérdidas de hortalizas y frutas que abundan en las épocas de cosecha y se pierden al no ser transformadas en las muy apreciadas conservas artesanales tipo encurtidos, pulpas de frutas, jaleas, frutas en almíbar y/o frutas cristalizadas, mermeladas, etc. Importantes cantidades de frutas se pierden por no deshidratarlas por medio de exposición directa al sol o a través de secadores solares (si en la región existe suficiente radiación solar). Algunas frutas secas/deshidratadas tienen excelente sabor, gran aceptación y elevados precios en los mercados, tales como: damascos, piñas, ciruelas, mangos, higos, papayas, peras y bananas. Esta es otra medida que además de factible de ser adoptada, es económicamente muy conveniente para los agricultores; infortunadamente, muy pocos agricultores la adoptan, no por falta de créditos abundantes, sino por falta de un extensionista capacitado que les transfiera este conocimiento y que estimule su adopción de manera correcta.

8. Mejorar la presentación de las cosechas antes de su comercialización

Lavar, limpiar, clasificar por tamaño, fraccionar y envasar sus productos son algunas maneras de adoptar esta recomendación. Utilizando la mano de obra familiar podrán hacer un “maquillaje” tan elemental como el que realizan los supermercados antes de vender las frutas, hortalizas y raíces (clasificándolas, poniéndolas sobre bandejas de polietileno y cubriéndolas con una película transparente). Observen que es gracias a estos maquillajes sencillos y de bajo costo, que los supermercados suelen duplicar o triplicar los precios en la venta a los consumidores finales; si los empleados de los supermercados pueden ser capacitados para mejorar la presentación de estos productos primarios, es evidente que las familias rurales también podrán ser capacitadas para hacerlo.

Sin embargo, debo reconocer que algunas de las medidas recién descritas requieren inversiones (en construcciones y/o maquinaria) de costo más elevado, que cada pequeño productor no deberá y/o no podrá realizar de forma individual. Por tal motivo, para hacer factible y facilitar la adopción de esta propuesta, será conveniente que adopten las dos medidas descritas a continuación.

9. Adoptar integración vertical del negocio agrícola

La etapa de producción agrícola propiamente (aquella que va desde la siembra hasta la cosecha), es la fase que exige mayor trabajo, es la menos rentable y es la más vulnerable a factores de riesgo tales como el clima, las plagas y enfermedades, y aspectos del mercado. Por esta razón, los agricultores no deben seguir haciéndose cargo únicamente de esta etapa, la menos rentable y más riesgosa del negocio agrícola; deben también encargarse de algunas de las etapas más rentables de las cadenas de valor agroalimentarias.

Aquellas etapas que ocurren antes de la siembra de los cultivos o antes de empezar la crianza de animales, como producir sus propias raciones balanceadas para alimentar a los animales utilizando para tal

fin los ingredientes que se producen en sus propias fincas. Después de que los cerdos lleguen al peso de sacrificio, en vez de venderlos vivos al primer intermediario, los propios porcicultores, en forma individual o preferentemente a través de un grupo solidario, podrán involucrarse en la fase de procesamiento de la carne, transformándolos en los muy apetecidos productos artesanales derivados de los cerdos: jamones, salamis, mortadela, etc.

Esta verticalización del negocio agrícola tiene el doble propósito de reducir al mínimo los costos por kilogramo producido y, simultáneamente, de incrementar al máximo los precios que se pueden obtener por medio de la comercialización de sus cosechas o animales, al venderlos procesados, con un mayor valor agregado y una mínima intermediación; de ser posible, directamente a los consumidores. Si los pequeños y medianos productores, como algunos de ustedes, no empiezan a apoderarse de las etapas ricas del negocio agrícola, quienes seguirán apropiándose cada vez más de las riquezas que producen en sus fincas, serán los otros integrantes de las cadenas agroalimentarias (y no ustedes).

10. Deponer el individualismo

Con tal propósito les recomiendo agruparse con vecinos confiables y formar inicialmente pequeños grupos de alianzas cooperativas, para realizar en conjunto con ellos algunas actividades que económicamente no les convienen, o que no son posibles de desarrollar de manera individual, como por ejemplo: adquirir los insumos, adquirir y utilizar en forma grupal maquinaria de alto costo, incorporar valor agregado a las cosechas, comercializarlas con menor intermediación, etc. A propósito, observen a través de estos próximos tres ejemplos que, debido al individualismo, muchos están actuando en contra de ustedes mismos:

- Los precios innecesariamente altos que se pagan por los insumos son debido a que los adquieren siempre en forma individual, en menores cantidades, del último eslabón de una

larga cadena de intermediación y con alto valor agregado. Además deben adquirir las semillas, fertilizantes y pesticidas en la peor época del año, cuando todos los productores acuden a comprarlos, la oferta disminuye y los precios suben.

- Cuando venden sus cosechas hacen exactamente lo contrario de lo que hicieron al momento de la compra de los insumos agrícolas; venden sus cosechas al primer intermediario que aparece en la finca, las comercializan tal como las cosecharon y sin incorporar valor agregado. Además, las venden en la peor época del año cuando todos los productores desean vender para reducir sus deudas y pocos compradores desean adquirirlas; por estas razones obtienen precios innecesariamente bajos en la comercialización de las riquezas que producen.
- Observen que el individualismo los ha vuelto extremadamente vulnerables y los condujo a la siguiente paradoja: cuando compran los insumos adoptan la actitud convencional de preguntar al vendedor ¿cuánto cuesta?; pero cuando se convierten en vendedores de sus cosechas, en vez de fijar el precio de venta, siguen preguntando ¿cuánto me pagan? Debido a este individualismo, nunca son formadores de precios, sino que siempre son pasivos tomadores o aceptadores de precios de quienes les compran y de quienes les venden; son económicamente frágiles porque cometen el error de no fortalecerse y no organizarse en cooperativas con sus vecinos para poder apropiarse de las riquezas que producen.
- Los expertos en maquinaria agrícola afirman que, en principio, económicamente se justifica poseer solo una cosechadora de granos individual cuando el agricultor siembra superficies superiores a 300 hectáreas. Infortunadamente, es frecuente encontrar productores rurales que poseen 10 o 20 hectáreas; maliciosamente inducidos por convincentes vendedores, se endeudan excesiva e innecesariamente al adquirir maquinaria indivi-

dual sobredimensionada de alto costo, que utilizan durante pocos días al año. En vez de formar un grupo solidario, supongamos de 10 pequeños productores, y tener una buena cosechadora que brinde servicios eficientes a todos los integrantes del grupo solidario. Algo similar se podría hacer adquiriendo y utilizando en forma grupal una buena sembradora, una buena pulverizadora y una buena trituradora de granos, así como una mezcladora para elaborar sus propias raciones balanceadas.

- Después de las situaciones descritas, vienen las consecuencias del grave error del individualismo: este equivocado gasto en maquinaria sobredimensionada suele generar consecuencias económicamente desastrosas en contra de sí mismos. Porque, en muchísimos casos, el dinero que malgastaron innecesariamente en la adquisición de maquinaria individual sobredimensionada que permanecerá subutilizada, es el dinero que más adelante les hará falta para adquirir aquellos

insumos que son muchísimo más prioritarios e imprescindibles, como por ejemplo: semillas mejoradas, fertilizantes, inoculantes, pesticidas, antiparasitarios, sales minerales, vacunas, o para renovar, fertilizar e irrigar las pasturas, etc. Observen que debido a este individualismo, aparentemente inofensivo, se están adoptando estos tres procedimientos, todos ellos contrarios a sus propios intereses económicos. Abran los ojos, depongan este individualismo autodestructivo y empiecen a practicar la solidaridad con sus vecinos, antes de que sea demasiado tarde.

Quienes deseen conocer otros artículos y libros, todos gratuitos, que proponen muchas otras medidas sencillas y de bajo o cero costo que los pequeños y medianos agricultores podrán adoptar para mejorar sus ingresos familiares, les sugiero visitar las siguientes páginas:

www.PolanLacki.com.br

www.PolanLacki.com.br/agroesp